

Experiencia Aprendizaje 1: Viaje Familiar

Parte A

Se realizaron entrevistas a cinco miembros de mi familia pertenecientes a tres distintas generaciones.

Siendo que la generación de mis abuelos ya desapareció, entrevisté a mi padre, mi único hermano, dos sobrinos y a mi única hija.

Las preguntas giraron en torno a los patrones de crianza, experiencias de la niñez, situaciones familiares traumáticas, tipos de relaciones y recuerdos del pasado relacionados a la vida familiar. En el caso de mi padre salieron a relucir varios hechos que ya conocía de su familia de origen. Mi padre fue abandonado por su papá a la edad de dos años. Solo lo vio dos veces en toda su vida. Su papá era alcohólico, de manera que las únicas veces que lo vio estaba en estado de embriaguez. Supo que su padre había estado preso por matar a un vecino, a pesar de que en algún momento perteneció a la policía, de donde le despidieron por encontrarlo jugando juegos de azar mientras estaba uniformado.

A mi papá lo criaron su madre y sus abuelos junto con varios tíos. Su figura paterna fue primordialmente su abuelo, aunque uno de sus tíos ejerció mucha influencia en él. Lamentablemente no tuvo una buena relación con su padrastro, quien en realidad no estaba casado con su madre y tenía otra familia con esposa e hijos. Mi papá tiene un medio hermano fruto de esa relación adúltera con quien pasó parte de su infancia adolescencia. El abandono de su padre biológico y la situación de su madre siempre le han afectado.

A los dieciocho años decide irse al ejército sin terminar sus estudios. Él valora mucho su experiencia militar, la cual le brindó formación y es parte esencial de su identidad, sirviendo además de una manera de superarse al no contar con el apoyo de su familia ni los recursos necesarios para ir a la universidad. La vida militar le permitió aprender el idioma inglés y viajar a lugares tan remotos como Corea y Japón. Dio muchos detalles de su vida militar. Mencionó que tuvo varios empleos. Su último empleo en una fábrica

fue el más significativo. Descubrí que siempre quiso ser maestro y aunque no lo logró, fue instructor en el ejército. Su mayor crisis fue su enfermedad del corazón. Un infarto que casi le quita la vida. Luego las dos cirugías de corazón abierto a las que ha sido sometido. Esta experiencia lo llevó a acercarse a Dios. En la entrevista mencionó muy poco a mi madre, quien ya falleció. A pesar de haber sido un católico nominal gran parte de su vida desde hace varios años es evangélico como yo.

La entrevista a mi hermano fue un tanto esclarecedora para mí. Siendo él algo mayor que yo, dio detalles de nuestra crianza de los cuales no fui testigo y una perspectiva distinta de la relación familiar. Destaca el hecho de que señaló que siempre tuvo problemas con nuestro padre y que su deseo era que nuestros padres se divorciaran. A su juicio nuestro padre siempre estaba ausente trabajando, en la reserva del ejército o bebiendo. Sus recuerdos de nuestra madre son los mejores. Mencionó que ni siquiera quería que mi papá llegara a la casa en las tardes. Siempre ha tenido una buena relación con nuestro tío, el medio hermano de mi padre. Este tío influenció mucho en sus decisiones y en la carrera que escogió. Para él, nuestros abuelos no jugaron un papel tan importante, aunque estuvieron involucrados en nuestra crianza. Su mayor crisis fue la enfermedad del corazón de nuestra madre, la cual requirió un trasplante de corazón. Describió su experiencia de hermano mayor como “tener otro nene más”. Añadió que no se arrepiente de cómo ha criado a sus hijos y que no cambiaría nada de lo que ha hecho como padre. Su mejor experiencia fueron ser testigo del nacimiento de sus dos hijos, siendo que en el de nacimiento de su hija, la trajo al mundo él con la enfermera pues el doctor nunca llegó. El sigue la tradición católica original de la familia.

Las entrevistas a mis dos sobrinos trajeron a la luz aspectos muy similares. Para ambos su experiencia familiar ha sido muy buena y saludable. Entienden que los han criado con buenos valores y que sus abuelos jugaron un papel muy importante en sus vidas, sobre todo para mi sobrina que es la menor. Su hermano señala que su papá es el mejor padre, que le ha enseñado todo lo que sabe y que por esa

razón tiene la misma profesión de su papá (trabaja en la misma compañía). Sus intereses son similares a los de su papá y de tener hijos algún día espera criarlos de la misma manera. La mayor crisis de ambos ha sido la muerte de dos de sus abuelos; el abuelo paterno y mi madre. En el caso de mi sobrina, una de sus experiencias más traumáticas lo fue un accidente de auto propio y uno de sus padres. Ella expresa que mi papá siempre ha peleado demasiado con ellos.

La entrevista con mi hija se centró mayormente en su crianza y en la fuerte influencia de sus abuelos. De hecho, comentó que la persona de la familia que más influenció en ella fue su abuelo paterno, quien es aficionado a la agricultura. Ella escogió estudiar horticultura. Su formación ha sido muy marcada por la vida de la iglesia y de su escuela, ya que estudió en un colegio cristiano. El entorno familiar ha sido para ella uno cristiano también y sus intereses en la música surgen también de su relación con su iglesia y del hecho de que nosotros como familia siempre hemos estado involucrados en algún ministerio musical (en casa se canta todo el tiempo). La experiencia más difícil para ella lo fue el huracán María, los temblores y la pandemia actual. Sobre todo, el tener que lidiar con toda la ansiedad que esto genera mientras estudia. Indicó que en esta crisis su mayor fuente de apoyo ha sido su familia.

En el genograma familiar puedo identificar varias relaciones conflictivas, incluyendo el abandono de mi abuelo hacia mi padre, conflicto matrimonial entre mis padres, una relación conflictiva entre mi hermano y mi padre, la relación de adulterio de mi abuela y el semi abandono de parte de ella hacia mi papá al aceptar una relación con un hombre casado. Con él tuvo un hijo ilegítimo cuya relación con mi padre es conflictiva, ya que al nacer causó un distanciamiento entre él y mi abuela y en cierta manera le sustituyó. Mi abuela dejó a mi papá con sus padres durante su niñez para criar a su segundo hijo, aunque luego mi padre se mudó a vivir con mi abuela y mi tío durante su adolescencia.

Parte B

De los hallazgos anteriores puedo identificar varios factores disfuncionales en mi familia, así como fortalezas. Un tema recurrente en mi anterior por la línea paternal es el abandono, en particular en el caso de mi padre. Esta experiencia provocó que su vida fuera una marcada por ese sentimiento de rechazo. Mi padre siempre menciona que tanto su padre como su madre le abandonaron de cierta manera. De parte de su padre sufrió abandono físico y emocional total, pues no estuvo presente en ninguna etapa de su vida. De parte de su madre, abandono físico en la etapa de su niñez y abandono emocional al alejarse de él formando una nueva relación con un hombre casado y teniendo otro hijo. Creo que esta experiencia le hizo sentir sustituido por su hermano, quien siempre recibió mayor atención y cariño de parte de mi abuela. El padrastro de mi papá nunca fue afectivo con él y la relación ilegítima de mi abuela laceró su relación con mi padre. Aunque mi padre estuvo rodeado de tíos que le amaban y contó con sus abuelos maternos, su abuelo era un hombre con un estilo de crianza rígido, que llegó a maltratarle para “corregirlo” (una vez le pegó con un “fuate” para bueyes por la espalda por pasar entre él y un amigo sin pedir permiso). Entiendo que su estilo de crianza con nosotros en ocasiones fue estricto y severo también por el modelaje de su abuelo y su formación militar. Podía ser afectivo con nosotros, pero de un genio demasiado fuerte, severo y explosivo, fruto de sus propias carencias y frustraciones. Sin embargo, ha sido un buen padre y abuelo si consideramos su trasfondo, aunque con muchos defectos. Aunque no surge de las entrevistas, es de mi conocimiento que tuvo al menos una relación extramarital, lo cual trajo muchos problemas con mi madre. Ella lo amaba mucho, pero sufrió mucho a causa de su conducta. Mi padre llegó a abusar físicamente de ella al menos en una ocasión debido a discusiones por esta situación. Su abuso de alcohol lo transformaba en ocasiones en alguien violento y difícil de tolerar. Hubo momentos muy tensos y de mucho conflicto en el hogar, lo

cual provocó rebeldía y conductas disfuncionales en mi hermano. Por esto él deseaba que se divorciaran. Yo no. Yo quería que las cosas se arreglaran y siempre trataba de encontrar una manera de evitar los conflictos y salvar la situación, complaciendo a mi papá o calmando a mi hermano. Trataba de ser el conciliador, aunque fuera distrayéndolos con chistes y ocurrencias. Mi madre procuraba que escondiéramos detalles o información que podía enfurecer a mi padre. Sin embargo, mi madre era de carácter fuerte a pesar de ser muy sentimental. Confrontaba a mi padre constantemente y lo hacía razonar y entrar en juicio en muchas ocasiones.

Debido al hecho de que mi padre estaba algo ausente por lo descrito anteriormente, y emocionalmente alejado, tal vez por su relación con otra mujer o familia, mi hermano pasó a ser mi figura paterna hasta cierto punto. En realidad, en gran parte de mi infancia él fue a quien yo miraba e imitaba, pues en realidad nunca quería parecerme a mi padre. Mi crianza giró en torno a mi madre mayormente, quien dejó de trabajar para atenderme. Mi relación con mi madre era muy buena, pues ella siempre fue muy sacrificada por nosotros, y nos amaba mucho. A pesar de no ser tan cariñosa como hubiera querido, sabía que nos amaba mucho. Sin embargo, mi hermano desarrolló cierto tipo de devoción y dependencia emocional hacia ella que yo nunca tuve. Eso tal vez se deba a que de los dos, yo era el más apegado a nuestro padre y no estaba tan consiente de ciertas situaciones que él al ser mayor sí veía. Por ejemplo, recuerdo que mi hermano llegó a ver a mi padre con la otra mujer, que yo nunca vi ni supe que existía hasta mi adultez temprana. Puedo decir que mi relación con mi padre fue más saludable por desconocimiento de algunas realidades que fueron traumáticas para mi hermano y que él me ocultó para protegerme. Aun así, mi padre vive cerca de mi hermano y aunque su relación con él no es cariñosa, se ocupa de que tenga todo lo que necesita en términos materiales (comida, medicamentos, servicios). Yo soy más amigo que él de mi papá y soy su pastor, por lo que suplo más sus necesidades emocionales, sociales y espirituales. Por ejemplo, soy quien lo lleva a las citas médicas.

En mi familia de origen hubo dos grandes crisis de salud. La primera fue la de mi padre, al enfermarse del corazón. Por esta situación de salud tuvo que dejar de trabajar por un tiempo. Esto provocó una crisis económica, a pesar de que mi madre generaba ingresos en su taller de costura. Al ocurrir esto mi hermano tuvo que interrumpir sus estudios universitarios para trabajar y aportar algo a la familia. Asumió el rol de proveedor por un tiempo. Yo era adolescente y me dediqué un poco más a ayudar a mi madre en los quehaceres del hogar mientras ella trabajaba en la costura y cuidar a mi padre. Creo que dediqué mucho tiempo a su recuperación de su infarto, pero mucho más en ayudarlo en su situación emocional. El enfermarse le provocó mucha ansiedad y miedos. Entiendo que todo esto provocado por la situación financiera y por el cambio que la enfermedad impuso a su estilo de vida. Ya no podía consumir alcohol, lo cual tuvo su efecto de retirada y pienso que por esta razón perdió la relación extramarital que tenía (de lo cual nunca se ha hablado). Él dice que Dios lo frenó. Esta experiencia lo llevó a acercarse a Dios, al leer la Biblia y algunos libros cristianos de manejo de las emociones que yo le regalé sin haberme convertido aún. En realidad, el infarto le salvó la vida. En esta etapa, mi hermano se mantuvo muy distante emocionalmente de nuestro padre, aunque aportando al hogar con su salario. Aunque nunca mostró tanto afecto hacia mi papá e su enfermedad, fue quien lo llevó al hospital al sufrir el infarto logrando que recibiera asistencia médica a tiempo. Llegó al hospital con él sin zapatos ni camiseta. Mi papá cuenta que tuvo que pedirle que redujera la velocidad.

Mi padre regresó a trabajar luego de su recuperación, pero al cabo de cinco años, su salud se deterioró nuevamente, por lo que hubo que operarlo de corazón abierto. Luego de esta cirugía se retiró. En este periodo yo era estudiante universitario. Mi hermano nuevamente tuvo que trabajar en el turno de noche en la fábrica en la cual trabajaba mi padre, mientras estudiaba de día. Nunca terminó sus estudios universitarios. Yo trabajaba en la universidad y cubría así gran parte de mis gastos junto con el sobrante de la beca. Mi madre siempre trabajó en su taller de costura.

Luego de estas crisis ella comenzó a dar indicios de una afección cardíaca. La recomendación médica inicial fue que debía bajar de peso. Tomé el dinero de la beca y de mi trabajo en la universidad y le pagué un plan de rebaja que le ayudó mucho. La llevaba a las citas del famoso “Doctor’s Weight Loss”. Pensaba que la había salvado. Al cabo de unos años nos dijeron que su única esperanza era un trasplante de corazón. Esa noticia nos dejó consternados. Otra crisis de salud en la familia. Por razones personales como la pérdida de mi empleo estando ya casado, me mantuve un tanto alejado de esta situación. Tenía mi propia depresión a causa de mi situación económica. Mi hermano se encargó de casi todo el asunto de mi madre, pero con desesperación. Debo admitir que no contó con mi apoyo, algo de lo cual me arrepiento. En este caso ocurrió lo contrario que con mi padre. Él prácticamente perdió su negocio tratando de encontrar la solución para mi madre y yo me mantuve al margen. Finalmente se logró el trasplante de corazón, el cual le añadió siete años de vida. Mi hermano quería tener a mi madre cerca, por lo que decidió con mi padre vender la casa en la cual nos criamos y construir una en el terreno de mi hermano. Yo no participé en esa decisión y me sentí marginado. Resultó que la mudanza se convirtió en una crisis para mi madre, como anticipé. Ahora que mi madre partió, mi padre vive al lado de mi hermano, con quien mantiene la relación ya descrita.

Mi relación con mi hermano es buena, tal vez mucho mejor que hace unos años. El hecho de ayudarlo con las necesidades de nuestro padre nos ha acercado mucho. Ambos nos quedamos con él cuando va al hospital de manera alternada. Yo atiendo sus situaciones emocionales y su salud mental (ha tenido sus crisis luego de la partida de mi madre). Juntos le conseguimos ayuda psicológica y lo hemos llevado a sus citas con la psicóloga.

Algo que descubrí en la entrevista con mi hermano es que, contrario a mí, su figura paterna no es nuestro padre. Para él su figura paterna ha sido nuestro tío, el medio hermano de mi papá. Ambos han sido comerciantes, con el mismo tipo de negocio. Mi hermano trabajó con él en su negocio y aprendió

de él. Hoy día es vendedor en algo relacionado al negocio de nuestro tío. Esto puede ser causa de parte de la fricción que noto entre mi padre y mi hermano. Mi hermano optó por imitar al medio hermano de mi papá, el que usurpó su lugar como hijo en la niñez y luego lo hizo como padre. Si esto es así, es posible que los sentimientos de rechazo y abandono de mi padre se hayan desplazado hacia mi hermano. Entonces, mi padre puede sentirse rechazado no solo como hijo, sino como padre.

Algo que puedo notar es que tanto mi hermano como yo hemos podido formar hogares más estables que el de nuestros padres, a pesar de no ser perfectos. Nos hemos mantenido alejados de las bebidas alcohólicas y otras sustancias por las consecuencias que eso trajo en nuestra familia de origen. Nuestros hijos se han criado en un entorno más saludable. Las familias has sido la mayor fuente de apoyo emocional para ellos en momentos de crisis y los valores impartidos han sido buenos. En el caso de mi familia, la fe ha sido crucial en el desarrollo de mi hija. El haber formado parte de una iglesia y estar involucrados en el ministerio ha impactado positivamente la vida de mi hija.

Esto lo puedo afirmar debido al propio testimonio de ellos. Indicaron en las entrevistas que no cambiarían nada de su crianza y que de tener hijos los criarían de manera similar. El patrón tiende a ser una de mayor salud relacional y espiritual en el caso de mi hija.

En el sentido religioso, la familia de mi hermano ha seguido la tradición católica original de la generación anterior, aunque con mucha menos devoción. A pesar de eso, mi sobrino indicó que no le agrada la iglesia como institución. Mas bien, aunque afirma creer en Jesucristo, no se identifica con la iglesia católica en sí. Puedo decir que mis sobrinos son católicos nominales no practicantes. Las contestaciones de mi sobrino me hacen pensar que es más bien un agnóstico de manera inconsciente.

Hubo un periodo en las crisis de mi familia que mis padres se interesaron en el espiritismo y la santería. Mi padre llegó a visitar médiums y me llevó en una ocasión a un ritual de santería al cual entró y luego salió despavorido. No permitió que yo y mi madre entrásemos. Sin embargo, mi madre si visitó en varias

ocasiones una espiritista por influencia de sus sobrinas. Yo la acompañé en varias ocasiones e inclusive tuve una experiencia sobrenatural con la médium. Este fue un periodo muy difícil para la familia.

Comenzamos a sentir presencias en la casa durante la noche y mi hermano empezó a exhibir conductas disfuncionales. Una de estas situaciones era ver a una mujer que le decía que iba a morir pronto. Nadie más la veía. También experimentó problemas de manejo de ira. Pienso que mi madre un tanto desesperada pensaba que estas prácticas y rezos podían ayudarla con su crisis matrimonial. Gracias a Dios abandonó esas prácticas a tiempo. Sin embargo, aun después de convertido, tuve experiencias de presencias sobrenaturales en nuestro hogar. Aquella presencia maligna no quería dejar nuestra familia tan fácilmente. Literalmente pude sentir en una ocasión cómo esa presencia se sentó en mi cama, pues esta se bajó de un lado como si alguien muy pesado se hubiese sentado. Al despertar, no podía hablar y sentía un terror espantoso en forma de pánico. En esa etapa no sabía qué hacer ni reprender en voz alta. Con el tiempo aprendí a manejarlo al estudiar algo de guerra espiritual, aunque el tema no me gustaba y gran parte de la literatura de ese tema me parecía sensacionalista. Mi postura teológica en ese momento no admitía al principio la posibilidad de una experiencia como esta en un creyente. Mi formación en proceso en el área de la psicología en la universidad me hacía dudar de que lo que experimentaba fuese algo espiritual. Lo racionalizaba y le buscaba explicaciones en las teorías psicológicas humanistas. Hasta que un día pude reprenderlo. De alguna manera, en mi ahogo pude decir Jesús. La presencia se fue inmediatamente y el miedo también. Así confirmé que su naturaleza era espiritual. Luego aprendí a reprenderlos por la sangre de Cristo. Estos encuentros de poder eran para mí algo extraño y en el entorno bautista en el que me encontraba no era un tema de discusión. Los escritos de Neil Anderson me ayudaron mucho a lidiar con esta situación. Los preferí sobre otros porque tratan tanto los problemas psicológicos y emocionales como los espirituales. Siempre me ha fascinado la integración de la teología y la psicología.

Digo estos detalles porque estoy seguro de que las prácticas espiritistas a las que nos expusimos como familia provocaron todo esto. Yo me convertí y el enemigo no estaba nada contento con un creyente en nuestra familia. Si cometía algún pecado el asunto se volvía más fuerte. Ni siquiera podía orar.

Literalmente un día esa presencia estaba frente a mí mientras oraba. Mi impresión fue la de un gigante mirando por mi ventana. Pero no podía hablarlo con mi familia porque no lo comprenderían y estaba consciente de que me iban a tachar de fanático. Sin embargo, estoy seguro de que el Espíritu Santo alejó todo aquello de la casa de mis padres. Después de casarme y salir del hogar de mis padres, todo esto cesó por un tiempo. Sin embargo, se ha manifestado nuevamente en mis momentos de debilidad espiritual a causa de algún pecado no confesado.

En mi caso, yo fui el primero que rompió con la tradición familiar y volverme evangélico luego de mi conversión, decisión que no fue muy bien recibida al principio. En realidad, provocó una crisis familiar y oposición de parte de mis padres o burla de parte de mi hermano. Sin embargo, con el tiempo y debido a las diversas crisis, mi padre se acercó a Dios y a la iglesia bautista a la cual asistí al comienzo de mis caminos en el Señor. Se bautizó el mismo día que yo, esto sin la aprobación de mi madre. Luego ella comenzó a ver cambios genuinos en mi papá y terminó asistiendo no a mi iglesia original, sino a la Alianza Cristiana y Misionera. Esto lo hizo en parte por la buena relación con mi pastor, con algunos hermanos de la iglesia y su posterior apoyo a mi ministerio. Ella fue simpatizante de nuestra iglesia los últimos años de su vida, aunque nunca se bautizó. Tuve el gran privilegio de ser su pastor y el de mi padre.

Algo que no se mencionó en las entrevistas, por ser un asunto relacionado a mi familia materna es el patrón de abuso sexual de uno de nuestros primos mayores con sus primos menores. Esto ocurrió en el contexto de la casa de mi tía materna, quien aun vive, y en la casa de mi abuela. Este primo abusó de algunos de sus primos, no sé cuáles exactamente. Pienso que por esta razón uno de mis primos es

homosexual. Es uno de esos secretos familiares con los cuales hay que lidiar. No solo existe ese caso. Una de mis primas me confesó que había sido abusada sexualmente cuando pequeña de parte de un adulto. Eso marcó su vida seriamente y distorsionó su sexualidad y su vida emocional. Tuvo relaciones con hombres casados y una vida algo promiscua. Nunca pudo establecer un hogar con una pareja estable. También llegó a sostener relaciones sexuales con algunos de sus primos. Siempre ha sufrido de depresión e ideas suicidas. Si hay un patrón familiar de pecado en mi familia diría que el adulterio en mi familia por parte de padre y el abuso sexual o incesto por parte de la de mi madre.

Parte C

Pienso que mi experiencia familiar jugó un rol muy importante al escoger mi carrera profesional. Estudié psicología y consejería matrimonial y familiar. Las experiencias disfuncionales y de crisis de mi familia me llevaron a la conclusión de que quería dedicarme a ayudar a otras familias en situaciones similares. Al principio quería entender mejor la dinámica de mi familia, pero luego surgió el interés en ayudar a otros.

Pienso que mi rol de “conciliador” en mi familia de origen se debía a mi interés en intentar resolver los conflictos relacionales. Asumir ese rol en aquel entonces podría relacionarse con un complejo mesiánico o un tipo de codependencia, lo cual no era nada saludable. Sin embargo, yo creía honestamente y sentía que estaba ayudando a la familia a lidiar con sus situaciones. Este manejo de conflicto, por incorrecto que fuera, determinó en cierta manera mi personalidad actual y la profesión que escogí. Sin embargo, en mis relaciones y en mi vida ministerial, es posible que esté lidiando en algún momento con el conflicto de la misma manera que lo hacía con mi familia. En ocasiones evitándolo a toda costa, en otras complaciendo a algunos, o queriendo salvar la situación. Estas respuestas no son saludables y perpetúan el conflicto al no enfrentarlo para resolverlo de manera correcta. Sin embargo, el rol de conciliador concuerda perfectamente con mi perfil de personalidad de “consejero o abogado” según el instrumento

Myers Briggs administrado en el curso de orientación de este programa doctoral. Parece ser que mi personalidad se inclina hacia ese rol de manera natural.

En cuanto al hecho de haber sido un hijo menor, cuya figura paterna fue su hermano mayor hasta cierto punto, me parece que este hecho puede incidir en mi estilo de liderazgo. Es posible que busque la aprobación de alguien a quien considero autoridad, en lugar de actuar con seguridad e iniciativa propia. De alguna manera en mi familia me acostumbré a que alguien actuase primero que yo o tomase ciertas decisiones por mí. Esto me ha limitado en diversas ocasiones en el ministerio. A menudo puedo sentir temor de actuar por miedo a la reacción de la gente o a la desaprobación.

En cuanto a las experiencias espirituales, me parece que me permiten comprender mejor las luchas espirituales de los demás y me dan seguridad para brindar ayuda a los oprimidos. Pienso que Dios puede usar mi formación académica y mis experiencias espirituales para estar más involucrado en los ministerios del cuidado del alma, la dirección o formación espiritual, el cuidado pastoral y la consejería pastoral, y la consejería familiar y matrimonial. También quisiera involucrarme en un ministerio de liberación. Son áreas que me apasionan y en las cuales quiero profundizar más. La integración de mi formación secular y la teológica ha sido mi inquietud y lucha por muchos años en el sentido teórico. Pero ahora me interesa mucho más cómo puede usar Dios todo eso para Su gloria, al ser usado por él para sanar al herido y liberar al cautivo.

Me visualizo mucho más como pastor consejero que como pastor líder. Aunque amo la predicación, algunas labores pastorales no me agradan, en particular la administración. También me fascina la enseñanza. En todo esto creo que mi trasfondo familiar ha jugado un rol significativo. No creo ser un líder natural, sino un seguidor. Prefiero que otro esté a cargo y yo apoyarle o seguirle, como ocurrió en mi entorno familiar con mi hermano mayor.